

José Martí, lector de *Puck*: la transformación del capital
en algunas *Escenas norteamericanas*

Ariela Schnirmajer
UBA- UNAJ

Y en una caricatura de *Puck*, que es aquí un semanario cómico, con láminas de colores, un gatillo, a quien en la primera lámina da a beber leche una niña, con permiso de su maestra, que le guarda el libro, -en la lámina última se ha convertido en aterradora fiera; la maestra, rota a un lado; el libro, bajo la garra; la niña, subyugada

Puck, 16 January 1884, vol. XIV, n° 358.

A picture without words



y temblorosa”¹

¹ Martí, José. *Escenas norteamericanas*, La Habana, Editorial de ciencias sociales, 1975, tomo 10, p. 159, 20 de marzo de 1885.

La cita anterior incluida en la crónica de José Martí al diario *La Nación* de Buenos Aires del 9 de febrero de 1885 se refiere al creciente poder político que ha adquirido la Iglesia católica en los Estados Unidos², en una sociedad conformada a partir de una gran heterogeneidad social y religiosa. El ingreso de la caricatura gráfica en la entrega sintetiza el análisis efectuado en varios párrafos anteriores y le confiere contundencia a la interpretación. A través de la representación alegórica se remarca que el inadvertido poder de la iglesia católica, figurado en el “gatillo”, se ha tornado amenazante; proceso que ha sido plasmado en el pasaje de la lítote (“el gatillo”) a la hipérbole (“aterradora fiera”).

El caso anterior ejemplifica uno de los mecanismos privilegiados que subyace a la crónica martiana y que se puede extender a buena parte de la crónica modernista: el trabajo de escritura como un ejercicio de lectura. La diferencia radica en la peculiar biblioteca de cada corresponsal. De esta forma, aun en un género discursivo como la crónica, en donde el referente real ocupa un espacio central, el suceso se compone a partir de una operación de *sobreescritura*, categoría acuñada por Julio Ramos.

La relevancia del aprendizaje martiano alcanzado con la lectura del periodismo norteamericano fue estudiada por Ramos en su análisis³ de la última crónica de Martí en *La Nación* (1891), “El asesinato de los italianos” –como reescritura de un reportaje en el *New York Herald*. En continuidad con la lectura del crítico portorriqueño, los trabajos de Susana Rotker⁴ y –aún antes que Ramos–, es el caso de Kessel Swchartz⁵, referido al magnicidio del presidente James Garfield, analizaron la reformulación efectuada por Martí de la prensa escrita norteamericana para componer sus *Escenas*. Más reciente, el aporte de José Ballón Aguirre, quien entrecruza textos periodísticos martianos con la prensa neoyorquina –escrita y gráfica– referente a las elecciones presidenciales de 1884 en los

² Para calibrar el crecimiento de la prensa norteamericana, véase Emery, Edwin, “Surge el periódico moderno”, *El periodismo en los Estados Unidos*, Editorial Trillas, 1966, pp.381-407.

³ Ramos, Julio “Límites de la autonomía: periodismo y literatura”, en *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, México, FCE, 1989, pp. 110-111. En esta última crónica publicada en el periódico porteño, la argumentación gana la partida. Martí narra el linchamiento de un grupo de italianos por la comunidad de New Orleans y, frente al objetivismo del periódico, inmediatamente funda su posición y se distancia de la lectura del diario: en el hecho de violencia política, Martí lee las marcas de la xenofobia.

⁴ Susana Rotker, “Intérprete de dos mundos. Las crónicas de José Martí y la prensa norteamericana”, José Martí, *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*. Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez (coord.), México, Archivos, 2003, pp.1862-1880. Véase especialmente, “Las crónicas de Martí vis-á-vis la prensa norteamericana”, pp.1866-1872.

⁵ Kessel Schawartz, “A source for three Martí letters-the art of translation and Jouranlistic creation”, *Revista de studios hispánicos*, tomo XVIII, n° 1, enero (1984), pp. 133-153.

Estados Unidos⁶. Entroncada en estas lecturas, propongo considerar el diálogo del corresponsal, no ya con el periodismo escrito, sino con algunas caricaturas gráficas de *Puck*, en sus juicios sobre los conflictos entre el capital y el trabajo⁷.

Es necesario tener presente que, entre los principales adelantos de la prensa norteamericana en el período comprendido entre 1880 y 1900, se encuentran los dispositivos mecánicos que permitían el mejoramiento de las ilustraciones en los periódicos. Hasta entonces, las revistas habían estado a la cabeza en el suministro de los grabados en madera. Las revistas de comentarios y de sátira –*Puck*, *Life* y *Judge*– que empezaron a publicarse hacia 1880, dependían de ilustraciones y de caricaturas para atraer a su público. Martí sigue con atención el desenvolvimiento de este sector del periodismo, con ediciones a bajo precio y éxito en la captación de espacios publicitario, e incluso suele enviarle ejemplares a sus amigos, tal como se observa en una carta escrita a Enrique Estrázulas, embajador uruguayo en Estados Unidos⁸, en su deseo por educar al ciudadano a través de diferentes medios; entre ellos, el periodismo.

Abordaré, puntualmente, la percepción de los “tribunales de arbitramento” en las huelgas ferrocarrileras de 1886. En ellas, sostengo que el pensamiento martiano en torno al mundo del trabajo se modela, en buena medida, a partir de de la opinión pública vertida en la prensa norteamericana. Las transformaciones del juicio crítico martiano respecto de los conflictos entre capital y trabajo entran en sintonía con los cambios en la representación caricaturesca efectuada por *Puck*. Este semanario, con su carga satírica, generaba una mirada poco complaciente del monopolio, de la concentración del capital y, en ciertos momentos, de los reclamos obreros en torno a la práctica del *boycott*. Sin embargo, no hay que cristalizar este enunciado y, para ello, analizo algunas fuentes puntuales. En cuanto a la representación de los actores sociales, propongo algunos procedimientos de “transposición” de la caricatura gráfica a la crónica.

1884 o los antecedentes de una mirada

⁶ Ballón Aguirre, José. “Mil votos contra James G. Blaine (1884-1885)”, *Martí y Blaine en la dialéctica de la Guerra del Pacífico (1879-1883)*, México, UNAM, 2003, pp.249-308.

⁸ “Tan mal me quiere ya que no me ha querido mandar “La Terre”, y en todo un mes, en justísimo castigo, sólo guarda para mí los dos *Fígaros* últimos que encuentra a mano. Allá van hoy *Puck* y *Judge*. Carta de Martí a Enrique Estrázulas, 20 de octubre de 1887, en José Martí, *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, tomo 20, p. 188.

En las últimas décadas del siglo XIX irrumpen en la escena pública internacional las organizaciones obreras como respuesta al proceso de concentración del capital y la producción. Mientras que en los demás viajeros a los Estados Unidos está escasamente aludido, el mundo del trabajo es, en cambio, uno de los fenómenos más intensamente representados por Martí. El cronista argumenta sobre la lucha desigual entre capital y trabajo, entre obrero y monopolio, eje de crónicas como “La procesión moderna⁹”, en la que ya abordé¹⁰ la impronta de la caricatura gráfica proveniente de *Puck* en la representación de Jay Gould, magnate del monopolio ferrocarrilero. Interesa retomar dicha crónica para observar la transformación de la mirada que luego se produce en 1886, tanto en la crónica martiana como en *Puck*.

En 1882 se había propuesto la celebración de la unión de varias ramas de sindicatos, el primer lunes de septiembre de cada año, festejo que se realizaría a través de un desfile. La aludida crónica “La procesión moderna” del 5 de septiembre de 1884 se centra en el desfile de aquel año. En la entrega, el narrador elige el espacio de la calle, confluencia de dos universos contrapuestos: el obrero y la patronal, y claramente se identifica con los primeros. Se mezcla con la multitud y se constituye en un yo enunciador que marcha con ella. Pese a esto, su voz se separa de la masa para hacer legible el mundo moderno, sus aciertos y desvíos.

La crónica, entonces, se interna en la representación del capital y de la política. Revisando un testimonio presente en *Puck* (20 de agosto de 1883), el semanario le otorga una figuración demoníaca a Jay Gould, -uno de los monopolistas más repudiado por la opinión pública-, que se logró a partir de la distorsión de sus orejas alargadas. El carácter amenazante del personaje se refuerza con su representación agigantada, -porta un garrote-, frente a la miniaturización de los trabajadores (nuevamente, hipérbole y lítote), sumado al título de la caricatura “La cueva de la desesperación” (“The cave of despair”). En la entrada de la cueva, un cartel con la leyenda: “I can hire one half of the working class to kill the other half”, expresión que enfatiza el placer del personaje por generar la discordia en la

⁹ Martí, José “La procesión moderna”, *Escenas norteamericanas y otros textos*, Selección, prólogo y notas de Ariela Schnirmajer, Buenos Aires, Corregidor, 2010, pp.167-184.

¹⁰ En prensa, ponencia presentada en las V Jornadas de investigación en Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013.

clase obrera. Al fondo, el sol metaforiza la “huelga” (strike), visualizada como una posible salvación.

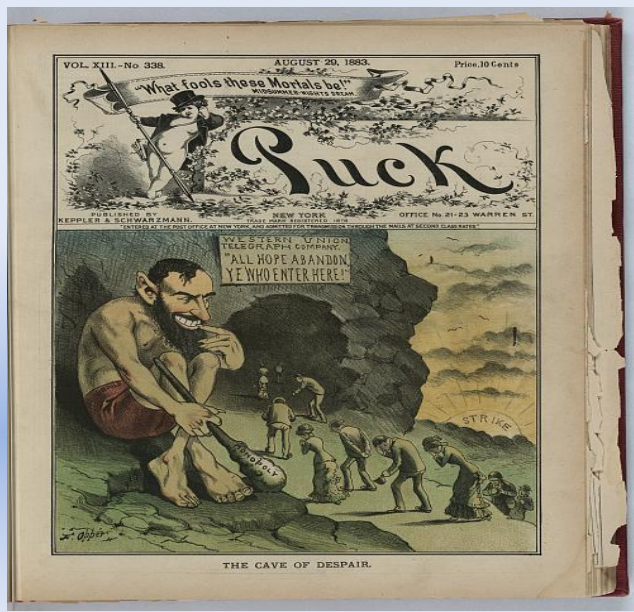
Si bien el gigantismo es una figura común en muchos de los relatos sobre los Estados Unidos, no siempre se lo asoció al peligro social o económico, tal como lo analizó Beatriz Colombi¹¹.

Esta figuración crítica entra en consonancia con la caricatura literaria que diseña Martí, en imágenes hiperbolizadas que remiten implícitamente a Mefistófeles en “La procesión moderna”. El corresponsal describe a Gould en los siguientes términos: “abre vorágines, levanta montañas, desata océanos; conjura y desencadena vendavales”¹².

¹¹ Beatriz Colombi explica que Sarmiento observó la dimensión fuera de escala de los “hoteles monstruos”, como el San Carlos, que comparó con falansterios, como un programa social utópico en espontánea realización. De todos modos, en Sarmiento el gigante nunca es cíclope ni monstruo amenazante, ni demonio. “No es aquel cuerpo social un ser deforme, monstruo de las especies conocidas, sino como un animal nuevo producido por la creación política, extraño como aquellos megaterios cuyos huesos se presentan aun sobre la superficie de la tierra”¹¹. Por su parte, continuando con la lectura de Colombi, en el caso de la mirada de Paul Groussac sobre los Estados Unidos, en *Del Plata al Niágara*, la hipérbole, la metáfora del país del norte asociado al “mammoth” connota el escaso o nulo valor estético que encuentra en los Estados Unidos. Véase, Beatriz Colombi, “El relato como epigrama. *Del Plata al Niágara* de Paul Groussac”, *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*, Rosario, Viterbo, 2004, p 86.

¹² El cronista remarca el maltrato y la inescrupulosidad de Gould a los trabajadores ferrocarrileros: incumplimiento en los acuerdos estipulados con los obreros, rebaja de sueldos, despido sin previo aviso, aumento de horas de trabajo sin compensación. Véase este aspecto en la crónica “Las huelgas en los Estados Unidos”, José Martí, *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias sociales, 1975, tomo 10, p. 404, publicada en *La Nación* el 9 de mayo de 1886.

The cave of despair



La imagen presentada por Martí se combina en la crónica con otra caricatura obrera de Gould, de un trabajador que carga en su espalda al monopolio. Martí le confiere así valor a las opiniones de los obreros, estableciendo coincidencias entre sus voces y la propia:

[los trabajadores] Aplauden una alegoría que va pintada en lienzo en el carro de los armadores. Un trabajador lleva a cuestas, como carga que lo abrumba, al Monopolio, representado en la caricatura de Jay Gould [...] juega como con una perinola con la Bolsa. Con una voz, hace surgir un ferrocarril: lo hunde con la otra [...] Jay Gould ha de velar de noche, entre sus riquezas insolentes y estériles [...] hambriento en una cueva (84).

Los razonamientos del cronista y la voz de los obreros convergen en la misma significación amenazante del monopolio.

Otra caricatura gráfica del 19 de septiembre de 1883, enfatiza, con mirada ácida, el aprendizaje de Gould de urdir los vínculos entre capital y trabajo en analogía con el mundo animal. Desde pequeño, el monopolista ha aprendido el arte de tejer la telaraña para

capturar a su presa: el trabajador.

A FRAGMENT FROM JAY GOULD'S AUTOBIOGRAPHY.



HOW HE FIRST STUDIED THE PROBLEM OF MONOPOLY *VERSUS* LABOR.

1886 o la transformación de la mirada

La década de 1880, como señalé, fue testigo de fuertes enfrentamientos entre burgueses y obreros. En ese marco, se produjo un gran crecimiento de la Asociación de los Caballeros del Trabajo¹³, organización que nucleó y orientó los reclamos de los obreros por carriles conciliatorios. En su tratamiento, Martí aprecia el funcionamiento de la Asociación,

¹³ La Noble Orden de los Caballeros del Trabajo fue una organización obrera fundada por Uria Stevens en Filadelfia en 1869. *Knights of Labor* fue la primera organización obrera creada en los Estados Unidos. Fue una organización secreta hasta 1878. Durante la década de los ochenta su membresía creció notablemente y en 1886 ya contaba con más de 600.000 afiliados. Abogaba por el establecimiento de cooperativas y asociaciones de ayuda mutua, pero se oponía de hecho a la participación de los obreros en las luchas políticas y practicaba la colaboración de clase. Sus afiliados ignoraron la prohibición de sus dirigentes de participar en la huelga de 1886 y esto le hizo perder influencia a la organización. En 1890 ya había sido opacada por la American Federation of Labor y se desintegró a fines de esa década.

en los modos de conseguir fondos para sostener a los obreros en huelga¹⁴. Valora, especialmente, la labor educativa que emprende la dirigencia sindical en relación a sus bases, es decir, respecto a los inmigrantes recién agremiados. Sin embargo, el rápido crecimiento de la Asociación, en 1886, acelera los plazos y produce discontinuidades en la tarea formativa. Este es un argumento fuerte de Martí en relación a las motivaciones de las huelgas prematuras de dicho año y en su defensa de la Asociación de los Caballeros del Trabajo frente a los elementos radicalizado, argumento que lo diferenciará de *Puck*.

En tanto que entre 1882 y 1886 Martí publica trece crónicas sobre la cuestión social, en 1886 le dedica doce a los conflictos del mundo del trabajo. Es el año en que los conflictos adquieren mayor virulencia y desembocan en violentas huelgas, asedios y *boycotts*, en cuya organización las bases superan a la dirigencia.

Las huelgas de conductores de carros se ramificaron y derivaron en la gran huelga ferrocarrilera de 1886, que mantuvo en vilo a vastas regiones de los Estados Unidos, impidió la distribución de bienes de consumo y mercancías a los diferentes estados y puso en evidencia el crecimiento y la gravitación de la Asociación de los Caballeros del Trabajo¹⁵.

Me detengo en dos crónicas reunidas bajo un mismo título “Las grandes huelgas en los Estados Unidos”, del 27 de abril de 1886. “En estas cartas decimos los hechos, no en su osamenta ponderosa, sino en su jugo: de modo que cuando razonamos, vamos contando”. (414). El cronista explica su modo de componer la entrega, en la que alterna entre la narración de los asedios provocados por los trabajadores, -de los que se distancia-, con el análisis de las diversas causas que desembocaron en dicha acción de fuerza. Mientras que en crónicas anteriores, el cronista ponía en escena su compenetración con los problemas de los obreros, a pesar de mostrar un saber diferencial, aquí en “Las grandes

¹⁴ La vía conciliatoria se traduce en medidas concretas: en una zapatería en huelga, ante la imposibilidad de garantizar el salario de los obreros, se decidió reconocer a los trabajadores una parte en los productos de la fábrica (José Martí, *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, tomo 10, p. 404). Explica el corresponsal: “Crece este sistema. Acaso sea el que predomine, como único medio justo de dar en la producción de la obra la porción correspondiente al dueño y a los operarios” (ob, cit, t. 10, p.404).

¹⁵ Según diversas fuentes (Delello, 1977; Lazarus Goldberg, 1985; Craig,2000; Foner, 1955), estas huelgas tuvieron su motivación en los acontecimientos sucedidos en 1884, cuando la Missouri Pacific Railroad, empresa del monopolista Jay Gould, redujo en dos oportunidades el salario de sus empleados. Los trabajadores afectados declararon la huelga y diversos gremios se les unieron para solidarizarse. La Orden de los Caballeros asumió la dirección del movimiento.

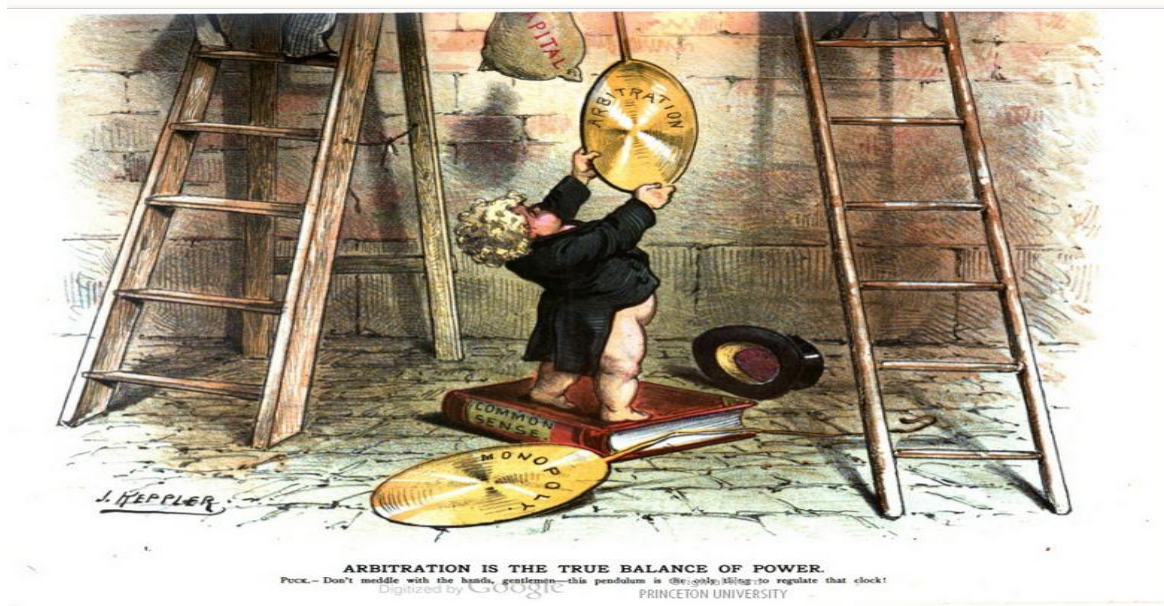
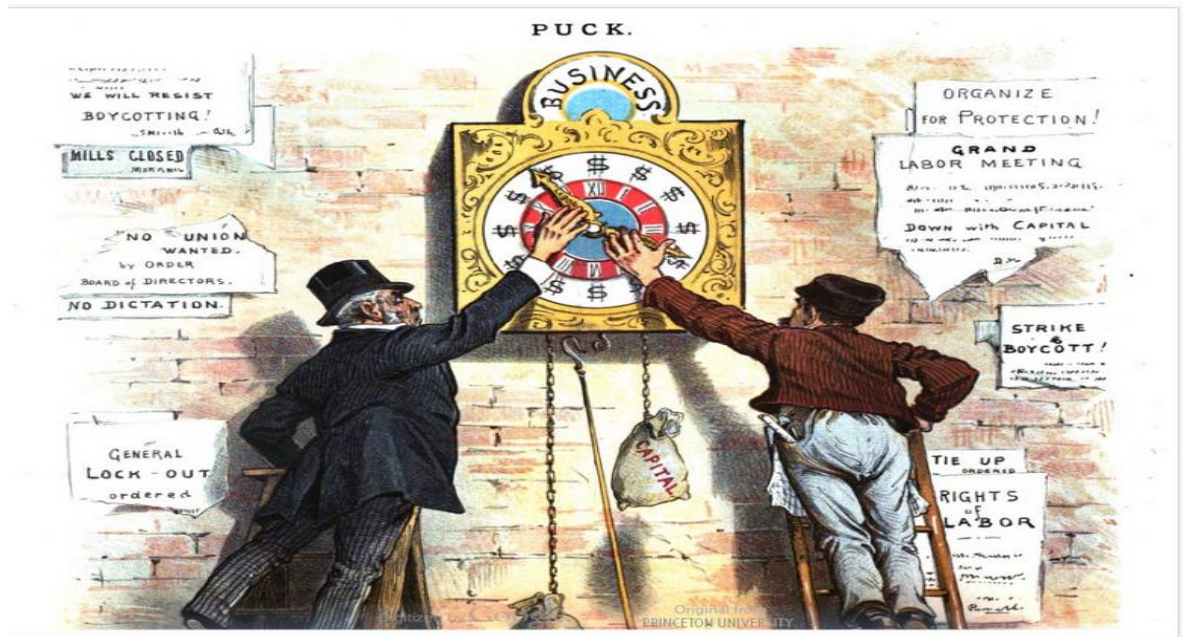
huelgas en los Estados Unidos” critica abiertamente a los nuevos miembros radicales, que han declarado una huelga prematura, violenta y evitable¹⁶.

Esta huelga puso de relieve la profunda división que existía entre los dirigentes nacionales de los Caballeros del Trabajo y sus líderes regionales: aquellos, reacios a las huelgas, estos, en gran parte, impacientes y radicales. Martí atiende a esta división y toma partido por el grupo moderado. En ese contexto, se conforma una comisión para el estudio y arbitramiento de los casos de disputa entre los obreros y sus empleadores, tribunal que contaba con el apoyo de los distintos sectores de poder.

La centralidad de esta comisión se observa no solo en los argumentos martianos sino también en la estructura de ambas crónicas: las dos confluyen, en el cierre, en la imagen última del tribunal.

Un ejemplar de *Puck* fechado el 17/03/1886, en sus páginas internas introduce la necesidad de los tribunales de arbitramiento. En la parte inferior, contiene un epígrafe en donde se lee: “Arbitration is the true balance of power”. Puck: “Don’t meddle with the hands, gentlemen – this pendulum is the only thing to regulate that clock!”.

¹⁶ Alentados por la ilusión de poder que habían adquirido los obreros ferroviarios de la Missouri Pacific en huelgas anteriores, llaman a un nuevo cese del trabajo. En menos de un mes, la protesta se extendió a 9000 obreros y paralizó el tránsito de trenes en más de 5000 millas de vía. La compañía consiguió rompehuelgas, la fuerza pública intervino y la protesta tomó un cariz violento. Es la primera vez que Martí se opone a una huelga, de allí nuestra atención en su argumentación.



El reloj representa a la sociedad capitalista; el péndulo, al tribunal de arbitramiento, sostenido por Puck, quien se encuentra parado sobre un libro titulado “sentido común”. De un lado del reloj se halla el empresario, y del otro, el trabajador. Es clara la inflexión conciliadora, con las bolsas rellenas de capital a cada lado. Lo interesante para nuestro análisis es que el monopolio, que hacia 1884 poseía una representación amenazante, en esta caricatura se halla desplazado del tribunal de arbitramiento. Al platillo con la leyenda “monopolio” no se lo ubica en el extremo de los empresarios.

A continuación, citamos el cierre de la segunda crónica de Martí.

“(…), ya son oídos a la par, sin diferencia alguna de respeto, el Gould, el buhonero que ha olvidado en la prosperidad las miserias con que empezó su pasmosa fortuna, y el Powderly, el mecánico generoso, que ha preferido a su adelanto personal la consagración a la defensa de los derechos de la gente humilde” (424).

En la comparación de los modos de figurar a los actores sociales en el contexto de los tribunales de arbitramento establecidos en 1886, advertimos que tanto la crónica martiana como el semanario ilustrado *Puck*, dejan en suspenso sus críticas de los sectores monopólicos, o, a lo sumo, las suavizan, en el intento de generar mecanismos de entendimiento. Es característico del estilo martiano la individualización de ciertos sujetos a partir de unos pocos rasgos. Gould, en la cita martiana, abandona su carga mefistofélica de 1884.

En la caricatura gráfica, a ambos lados de cada sector figuran carteles con sus principales lemas. Del lado del empresario: “Resistiremos el boycott”, “Fábricas cerradas”, “no queremos la unión”. Del lado del trabajador, “organizarse para protegerse”, “gran organización de los trabajadores”, “huelga y boycott”, “derechos y trabajo”. Si bien Martí, en ambas crónicas, expone los argumentos de ambos sectores, y traduce, para el lector porteño, el fenómeno del “boycott” o asedio, -experiencia con la que no cuenta-, notamos un argumento que no se encuentra en *Puck* y que Martí valoriza. Se trata del interés formativo de las bases, cuestión que remarcamos en páginas anteriores. La educación es la llave para transformar al obrero en un sujeto consciente de sus derechos y deberes, oficia de freno a la violencia.

En el diálogo propuesto entre ambas entregas, -la caricatura y la crónica- no se trata de aplanar sus peculiares estilos. La intensa poetización de la prosa martiana, el alto valor que le otorga al saber literario, ingresa al análisis social y económico que efectúa Martí de los conflictos obreros. Vale la pena citar el inicio de la primera crónica:

El buen vivir y el ligero pensar son cosa grata y cómoda; pero no bastan a espantar los problemas de los tiempos, que sientan mal de nuestro grado en el festín como el fantasma de banco.

El siglo tiene las paredes carcomidas, como una marmita en que han hervido mucho los metales. Los trabajadores, martillo en mano, cuando no Winchester al hombro, han comenzado ya a palpar las hendiduras, y a convertir en puertas anchas

los agujeros, por donde entren a gozar en paz, aunque se les manche los vestidos de la sangre propia, o ajena, de un estado nuevo en que el trabajo sea remunerado a un precio suficiente para sustentar la casa sin miseria y amparar la vejez (...) (411).

Las dos citas anteriores introducen el conflicto obrero a través de una intensa poetización de la prosa y de una referencia a la literatura. En el acto III, escena IV, Macbeth, atormentado por su conciencia culpable, ve lo que nadie más ve: el fantasma del general Banquo, al que ordenó asesinar, ocupa el puesto de rey en la mesa en el banquete del palacio. En analogía con el texto dramático, la cuestión social, aquello que la dirigencia buscó silenciar, regresa con toda su virulencia. El ámbito literario, con su alta capacidad de simbolización, se presenta como la forma privilegiada para dar sentido trascendente a la temática social.

Es claro que las crónicas martianas se nutren de diversos discursos sociales, con los cuales el corresponsal modela su pensamiento respecto del conflicto social. La riqueza radica en el peculiar procesamiento de estos materiales. En esta comunicación, nos interesó enfatizar su peculiar lectura de la sátira política de *Puck*, sus puntos de contacto y sus disensos.

Queda para otro encuentro, la comparación entre el humorismo de Puck en su tratamiento de *boycott* y el *fait divers* como ilustración de un argumento en la escena martiana.

Bibliografía

- Ballón Aguirre, José. “Mil votos contra James G. Blaine (1884-1885)”, *Martí y Blaine en la dialéctica de la Guerra del Pacífico (1879-1883)*, México, UNAM, 2003, pp.249-308.
- Colombi, Beatriz. *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*, Rosario, Viterbo, 2004.
- Emery, Edwin, “Surge el periódico moderno”, *El periodismo en los Estados Unidos*, Editorial Trillas, 1966, pp.381-407.
- Martí, José. *Escenas norteamericanas*, La Habana, Editorial de ciencias sociales, 1975, tomo 10, p. 159, 20 de marzo de 1885.

Martí, José. “La procesión moderna”, *Escenas norteamericanas y otros textos*, Selección, prólogo y notas de Ariela Schnirmajer, Buenos Aires, Corregidor, 2010, pp.167-184.

“The cave of despiar”, *Puck*, 29 august 1883 (vol. XIII, nro. 338).

“A fragment from Jay Gould’s autobiography”, *Puck*, 19 de september 1883, (vol. XIX, nro. 341, p. 34).

“A picture without words”, *Puck*, 16 january 1884, vol. XIV, nro. 358.

“Arbitration is the true balance of power”, *Puck*, 17 march, 1886.

Ramos, Julio “Límites de la autonomía: periodismo y literatura”, en *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, México, FCE, 1989, pp. 110-111.

Rotker, Susana. “Intérprete de dos mundos. Las crónicas de José Martí y la prensa norteamericana”, José Martí, *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*. Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez (coord.), México, Archivos, 2003, pp.1862-1880. Véase especialmente, “Las crónicas de Martí vis-á vis la prensa norteamericana”, pp.1866-1872.

Schwartz, Kessel, “A source for three Martí letters-the art of translation and Jouranlistic creation”, *Revista de estudios hispánicos*, tomo XVIII, nº 1, enero (1984), pp. 133-153.

